



UNACAR
Universidad Autónoma del Carmen
"Por la Grandeza de México"

Acalán Revista de la Universidad Autónoma del Carmen

Enero - Junio
2017

Número 104

EL LECTOR SIBARITA

Juan Ángel Vázquez Martínez*

Para Jaed

Leer es un placer. Pero hay de lectores a lectores. Solo alguien que tiene una predilección por la lectura se acerca a ella por el gusto de hacerlo. ¿Por qué no leemos continuamente? La premisa más cercana: porque no tenemos ese hábito o ese interés, o simplemente porque no se quiere leer. También, hay que ver que en ocasiones la lectura es un deber, o sea, hay que dar lectura a las tareas escolares que nos dejan para realizar análisis de los libros que muchas de las veces sólo se circunscribe a capítulos y no al libro completo. Ya Mortimer Adler, en su texto *Como leer un libro* nos expone que hay lectura por entretenimiento y por entendimiento. Aquí entra el aspecto del lector que desea memorizar, comprender la lectura de aprendizaje o simplemente por mero interés informativo. En esto último se puede ver cuando alguien dice es que leí el periódico, cuando en verdad sólo leemos lo que es de nuestro interés. Pero, ¿qué es el acto de leer?

Por lo general deslizamos nuestra vista sobre una lectura. Posteriormente las palabras se ligan unas con otras ofreciendo una unión entre la vista y las letras que significan palabras. Luego un proceso auditivo, esto es, “oímos” la palabra, la procesamos. Posteriormente pasa a nuestro cerebro. O sea inter-

pretamos los significados de las palabras que unidas unas con otras nos dan las frases y oraciones que nos dan pauta a la comprensión y generación de ideas. Esto es, imaginamos.

La lectura es un valor y por lo tanto se adquiere por lo general en la familia, además con quienes compartimos desde niños los juegos de la infancia. Los niños se pueden prestar sus juguetes y realizar juegos colectivos. Pero podríamos pensar: cuándo vemos niños realizando lecturas colectivas, por ejemplo jugando a las adivinanzas. Que tal un concurso de lectura en voz alta. Si hacemos un ejercicio para ver cómo realizamos la dicción de las palabras ante un círculo de amigos, en la familia o en el aula de clases, nos daremos cuenta que en muchas ocasiones nos hace falta ejercitar la palabra. Y más: si leemos muy rápido las palabras éstas se transponen, las recortamos y decimos unas por otras.

Un libro que nos puede ayudar es *Lectura en voz alta* de Juan José Arreola de la editorial Porrúa. Por otra parte, la lectura en silencio, individual, se convierte en un medio para la meditación propia. Este tipo de lectura es el más común ya que leemos para

* Director General de Bibliotecas. Universidad Autónoma del Carmen



nosotros mismos y el vínculo autor-lector se vuelve un acto de creer lo que nos dice, o simplemente estar de acuerdo o no con las ideas plasmadas. Pero qué tanto comprendemos, si en muchas ocasiones se lee viendo la televisión al mismo tiempo o, lo que es peor, se hacen las tareas escolares bajo la mirada enajenante de la TV. Se pierde concentración, claro. Y el mensaje que nos da la lectura queda subutilizado.

Fomentar la lectura es una situación de un comportamiento, de la voluntad de querer saber. Entonces la lectura se convierte en una impulsora del acto de pensar. Cómo podríamos alentar la lectura. Bien dicen que muchas de las acciones se alientan desde la familia. Un niño toma ejemplo de las acciones que realizamos. Cómo queremos que los niños lean si nunca nos ven leyendo.

Hay juegos tradicionales que se ejercitaban colectivamente y que están cayendo en el olvido, y que de alguna manera nos hacían leer. “La lotería”, “Serpientes y escaleras”, “La Oca”, y, más actualmente “El maratón”. Si lo vemos desde una perspectiva lúdica, ahora la tecnología nos ha rebasado con los juegos que se ofrecen en los dispositivos móvi-

les, Ipods, Tablets, Laptops y PCs, que si lo vemos optimistamente nos hacen “leer” las indicaciones. Pero es una lectura simple de palabras y a lo mucho frases que nos llevan a la lectura por entretenimiento. Si potenciamos desde el seno familiar el proceso de leer para inculcar uno de los valores universales como lo es la lectura, entonces el juego se convierte en un medio ideal para promover ese hábito lector, esto es, una lectura por placer o el placer de la lectura, el tomarle un gusto, un sabor. Este hecho nos llevará a esa lectura por entendimiento, nos llevara al acto de pensar, de imaginar.

Isla del Carmen , 15 de febrero de 2015.